

MORIR POR LA PATRIA ES GLORIA, ATENAS RESTAURADA.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Terameno, padre de
Elisinda, y de
Arjames, niño de seis años.
Nileo, padre de
Trasibulo, amante de Elisinda.
Calibio, Gobernador ó Armoste de Atenas.
Licas, Capitan Lacedemon.

* Cricias, principal Juez, ó Arconte de
Atenas, y mal patricio.
Cleante, criado leal de Terameno.
Un Capitan Lacedemon.
Quatro Jueces, ó Arcontes.
Pueblo de Atenas y Soldados Lacede-
manes.

ACTO I.

La scena representa una espaciosa cam-
paña de arboles; à los lados dos sepulcros
antiguos de marmol, el de la derecha al-
go arruinado, que figura ser de Codro,
con esta inscripcion. Hic Codrus Athenæ
ultimus Rex pro Patria mortuus. El de la
izquierda mas reciente, que demuestra
ser de Pericles con la siguiente: Hic Pe-
ricles optimus Cives, decus, & gloria
Athenæ armis & justitia æqualis. En el
fondo del Teatro se vé un monte propor-
cionado que pueda subirse por él; à su
derecha se advierte una parte del muro
de Atenas destruido, y en lo mas elevado
un templo del oraculo de Apolo: por cuya
puerta se ha de poder entrar. Se figura
antes de amanecer.

Dent. Voc. **V**ivan Esparta y Atenas,
vivan por siglos eternos.

Quatro al lado opuesto.

En union conforme,

en vinculo estrecho,
à Minerva ofrezcan
rendidos afectos.

Voces. Viva el heroico Calibio,
dure figlos su gobierno.

Sale Terameno que trae de la mano à Ar-
james, y detrás Elisinda.

Elis. Quando el Sol à los mortales
niega, Señor, sus reflexos
¿salis de Atenas? ¿Habeis
aprobado los intentos
de Elisinda, abandonando
este misero terreno?
Esa madrastra cruel
unidos, padre, dexemos;
huyamos, nada os suspenda,
y no nos deba ese pueblo,
que su ciega obstinacion,
y desgracias lamentemos.

Ter. Ay hijos del alma mia!
Volved, volved con desvelo
los ojos à vuestra patria:
como yo compadeceos

de su ceguedad, pues necia
 himnos canta, rinde incienfos
 à sus mayores contrarios,
 que con el falso pretexto
 de su amistad le preparan
 los suplicios mas funestos.
 Calibio, ese vil Calibio,
 ese Lacedemon fiero
 es quien rompe nuestras leyes
 quien quebranta nuestros fueros;
 y quien de una floreciente
 republica, à quien respetos
 tributaba en letras y armas
 unanime el universo,
 ha hecho un redil de cobardes,
 y un vil conjunto de ineptos,
 que quando sus glorias cantan
 rinden a sus pies los cuellos.
 Ay de ti, infelice Atenas!
 ¡Y ay de aquel que está advirtiéndolo
 que gustosa por tus manos
 eriges tus mausoleos!

Elis. Esa razon estimule
 nuestra fuga: no tardemos:
 vos sabeis quantos patricios
 fueron lamentable obgeto
 del rigor de ese tirano.
 Temerle tambien debemos,
 pues apetece mi mano,
 quando yo juro à los cielos,
 que la imagen de mi esposo
 vivirá eterna en mi pecho.
 Ay Trasibulo! Ay bien mio!
 Aunque ya en eterno sueño
 descansas, donde tu sombra
 allí existen mis deseos. *Llora.*

Ter. Tu dolor, hija, suspende,
 y advierte que un noble pecho
 no ha de hacer continuo oficio
 de la queixa, y el lamento.
 Trasibulo, joven fuerte,
 hijo del noble Nileo,
 te eligió para su esposa,
 por cumplir con los preceptos
 de buen patricio y soldado;
 al mar se entregó siguiendo
 las ordenes de Filocles,
 invicto General nuestro.
 En el profundo Eleponto
 consiguió Lisandro fiero

una completa victoria,
 de nuestra armada perdiendo
 Atenas, en pocas horas
 sus soldados y sus leños.
 En la lid murió tu amante;
 pero llenó los respetos
 que à la empresa le guiaron,
 y que harán su nombre eterno.
 ¿Pues será, Elisinda, justo
 que aquel valor no imitemos,
 y que seamos perjuros
 à los dioses? Juramento
 hace todo ciudadano
 de sacrificar su aliento
 en defensa de la patria.
 ¿Cumpliría su contexto
 si al mirarla zozobrate
 volviere la espalda al riesgo?
 No, Elisinda; si tu amante
 desempeñó este precepto
 con todo rigor, es fuerza
 que yo adelante su exemplo.

Elis. Qué decis? Amado padre?
 ¿Qué ventaja lograrémos
 con morir? ¿Acaso Atenas
 sacudirá el yugo horrendo
 que la domina con solo
 este sacrificio nuestro?
 Todas sus calles se inundan
 en rojo coral, de aquellos
 patricios que como vos
 quieren defender sus fueros.
 A las casas de placer
 que aqui inmediatas tenemos,
 sin tanta inquietud huyamos,
 y mejor suerte esperemos.
Ars. ¿Pues como tu, amada hermana,
 te opones al justo intento
 de mi padre? Muchas veces
 me enseñó que no nacemos
 tan solo para nosotros,
 y que constantes debemos
 dar la vida en todo trance
 por la patria. Esto supuesto,
 yo sentiré mas que nadie
 su muerte, quando tan tierno
 mi unico apoyo es su vida;
 pero lograré un exemplo,
 que en el acto de llorarle
 dé fortaleza à mi esfuerzo.

Ter. Enlaza la verde yedra,
hijo, de tus brazos tiernos
à este cuello encanecido,
à este tronco anciano y seco.
Quieran las deidades figan
mis pasos y documentos.
No es confesarme vencido,
hija, al dolor que padezco,
ofrecerme así à la muerte.
Sé que al cobarde es remedio
el finalizar sus días:
pero en ese caso debo
presentarme al sacrificio
voluntario, à cuyo efecto
subo à consultar à Apolo
en su misterioso templo.
Cerca está, vamos; que así
del oraculo sabrémos
en el fin de nuestra patria,
el fin, hijos míos, nuestro.

Dent. voces. Vivan Calibio y Atenas.

Elis. Sé que replicar no debo;
tus pasos, Señor, me guían.

Dent. Nil. Amparadme, justos Cielos!

Ter. Qué es esto? ¿Pues en el día
en que se congrega el pueblo
à celebrar según rito,
la fiesta de los misterios
en el templo de Minerva
y Ceres, ¿puede el lamento
herir así mis oídos?
Esperadme, que à ver vuelvo
la causa que le origina. *Vase.*

Elis. ¿Quando permitirá el cielo
que calmen nuestros pesares!

Ars. Quanto, amada hermana, siento,
que mi corta edad me impida
ir à mi padre siguiendo.

Elis. Sin duda que este infeliz
es víctima del acero
de Calibio! ¿Qué zozobra
me contrasta hasta saberlo!

*Sale Terameno sosteniendo à Nileo que
viene con el vestido desaliñado
y demostrandose herido.*

Ter. Alienta, amigo querido,
dente mis brazos, Nileo,
el ánimo que le falta
à tu decadente esfuerzo.

Elis. Qué escucho! Nileo amado,

à quien por padre venero,
qué es esto?

Nil. Elisinda mía,
fiel amigo Terameno,
dexad que acabe mi vida;
dulces me son los momentos
de mi muerte. O dioses justos,
unid mi cansado aliento
al de mi hijo Trasibulo
en la patria del sosiego.

Ter. Habla, amigo, no receles;
di que ha sido?

Nil. Ese perverso,
Calibio... Mas tras mí viene,
y estais todos en gran riesgo;
huíd y dexad que quiebre
su vil encono en mi pecho.
Recibe este último abrazo
y salvate, Terameno;
no por darme vida expongas
la tuya à su rigor fiero.

Ter. Qué dices? Tu escudo soy,
y sabré morir resuelto.

Adelantate, Elisinda,
y si ves que hácia este puesto
se acercan gentes, avisa.

Elis. Voi, Señor, à obedeceros,
Jupiter de tus venganzas,
este es el preciso tiempo. *vase.*

Ter. Prosigue, que ya te escucho.

Nil. Tu desgracia, Atenas, siento.
Bien sabes que el defenderla
es el crimen mas horrendo,
y que oponerse à Calibio
en sus injustos intentos
es dirigirse à la muerte
por el camino mas recto.
Ayer trató con nosotros,
los Arcontes (ò supremos
jueces) de cargar à Atenas
de exorbitantes intentos;
y habiendo sido yo solo
quien repugnó sus impuertos,
dixo, los completaría
de la sangre de su pueblo.
Ahora que me preparaba
para ir de Minerva al templo,
entra un criado leal
mui agitado, diciendo:
que Calibio y sus soldados

4
mi casa allanada, rompiendo
sus puertas en busca mía:
de esta tropelia infero
que solicita mi muerte,
quiero descolgarme huyendo
por una ventana, llega
en este preciso tiempo,
y arrojandome una lanza,
antes que tocase al suelo
logró herirme en este muslo:
huir no obstante resuelvo
reparandome la herida
como pude con un lienzo;
pero ella, el golpe y el susto
debilitaron mi aliento.
Tu con tu piedad me animas;
pero es mi mayor tormento
verte en un peligro...

Sale Elis. Padre... Agitada.

Ter. Qué dices, hija?

*Elis. El estruendo
de armas y voces demuestran
que se acercan à este puesto
Calibio y los suyos.*

*Dent. Cal. Todos
seguidme.*

*Ter. Pues ya es el riesgo
tal, è imposible la fuga,
sea un sepulcro tu centro,
y à la sombra de la muerte
encuentre tu vida puerto.*

*Nil. Dioses, la de tal amigo
quede siempre à cargo vuestro.*

*Ter. Sombra ilustre de Pericles,
Cogele en brazos, y entrase con èl en el
sepulcro de Pericles, que es el de
la izquierda.*

*tan noble, como guerrero,
custodia, donde descansa,
al infelice Nileo.*

*Elis. ¿A que deplorable estado
nos tiene el rigor sugetos?*

Dent. Cal. Ocupad todos las sendas.

*Elis. Ya está inmediato el reflexo
de las luces; padre, padre...*

Al lado del sepulcro y agitada.

Ter. Ya está seguro, alentemos.

*Arf. Apenas acierto à hablar.
¿Este, Señor, es el premio
que consigue un buen patrioio?*

Esto es justicia? No entiendo,
Señor, porque no pone is
à tanto daño remedio.

*Ter. Hijo, estudia en estos libros,
y aprende bien el desprecio
que debe hacer de la vida
quien piensa y procede recto.*

*Salen Calibio, Cricias, Licas y Soldados
lacedemones, que traen achas, y las
espadas desnudas por la iz-
quierda.*

*Cal. Si podeis hallarle muera;
no le indulte ni aun el templo;
y triste del que pretenda
libertarle de mi ceño.*

Lic. Aquí hai gente.

Cric. Quien será?

*Cal. Llegad la luz: Terameno?
Hermosísima Elisinda?*

*¿Cómo quando junto el pueblo
obsequia à Minerva y Ceres
en este sitio os encuentro?*

*Ter. Para concurrir despues
de Minerva al sacro templo,
antes que el Sol ilumine
con rayos al Universo,
subo al sublime de Apolo
à ofrecerle con respeto,
en tres corazones puros
tres victimas de su aprecio.*

*Cal. Felice yo, si me incluyes
en tus votos y en tus ruegos.*

*Ter. Yo, Señor, jamás me olvido
de pedir constante al cielo
por aquellos que protegen
la naturaleza; y menos
de suplicar que destruya
à los tiranos soberbios,
que su exterminio pretenden
por los mas indignos medios.*

*Cric. Que advirtais, Señor, es justo
en mi amigo Terameno
esa plausible constancia;
bien que en su prudencia creo
que sumiso al vencedor,
será fiel amigo vuestro.*

*Cal. A los dos por muchas causas
entre todos os prefiero;
bien que à Terameno miro
con aquel cariño interno,*

que

que es debido, por ser padre
de la que rendido aprecio.

Ya lo he dicho, perdonadme;
que el activo noble incendio
de mi amor, à vos, Señora,
dirige sus rayos tiernos.

Elis. Mi corazon es mui justo
que os tribute sus respetos;
pero mi amor fué tan solo
de Trasibulo mi dueño.

Cal. Ya Trasibulo cumplió
de la deidad los decretos;
depon tu rigor, y paga
amor tan puro é intenso.

Terameno, porque tengas
pruebas fixas de mi afecto,
hoi que hace años que Lisandro
conquistó à Atenas, pretendo
llegar en un triunfal carro
à rendir gracias al templo
de Minerva y Ceres; no,
porque con tal lucimiento
quiera humillar los de Atenas;
si solo porque su pueblo,
viendo te llevo à mi lado,
juzgue el candor de mi pecho,
pues no querré destruirle,
quando distingo y prefiero
à sus nobles Ciudadanos.

Será de tu virtud premio
hacerte Arconte; tu y Cricias,
que ocupa igual ministerio,
dictareis mis providencias,
y animareis mi gobierno.
Y pues honra así Calibio,
pague así su Terameno.

Ter. Los dioses, Patria, me ofrecen *ap.*
para tu alivio este medio.
Señor, pues tal distincion
veo redundar en provecho
de Atenas, con admitirla
os digo que la agradezco.

Cal. En mi tendreis un amigo:
yo demostraroslo ofrezco.
Licas, pues al agresor
heri, no estará mui lexos;
buscarle queda à tu cargo;
maxima de mi gobierno
es que esta Ciudad comprenda,
que sé premiar à los buenos

y castigar à los malos:
à este fin vine à este puesto.

Cricias, quedate, y procura
que con semblante risueño
te oiga Elisinda, que es sola
el iman de mis afectos.

O ha de ser mia, ò al orbe
abrajarán mis incendios.

Aparte y vase con Licas y Soldados:

Elis. Que justificarse intente
Va empezando à amanecer mui poco à poco.

con tal arte este perverso!

Ter. ¿Porque, Cricias, permitiste
la desgracia de Nileo?

Cric. Que desgracia?

Elis. Luego ignoras
que es figurado reo
que hirió, y persiguió Calibio?

Cric. Pues cómo? Valgame el Cielo!

Bien sabeis que yo à su lado,
pretextandole que apruebo
sus dictámenes, soi solo
el escudo que contengo
sus golpes en providencias
que conspiran contra el pueblo.

Pero tal vez se recata
de mí en algunos excesos;
y este ha sido uno; el rumor
de las armas à su encuentro
me conduxo, y preguntando
por mí à quien iba siguiendo
con furor tan declarado:
su respuesta fué que à un reo
de la mayor importancia.

Conque aunque veis que aqui vengo
con Calibio, es ignorado
totalmente este suceso.

Miento, pues yo le he animado *ap.*
à que dé muerte à Nileo,

Ter. Pues à la venganza, Cricias,
que ya es culpa el sufrimiento.

Elis. Si, amado Cricias, valor,
y quebrantense los yerros
de la esclavitud que el mundo
clama por venganza.

Ter. Al templo,
querida Elisinda, sube
con Arsames; haz que el fuego
los Sacerdotes preparen,

que

que ya te figo.

Elis. Obedezco.

Ars. Vamos, hermana, que yo
Suben al templo.

al tuyo uniré mi ruego.

Cric. De mi amistad tienes pruebas:
tu resolución espero.

Ter. Oye, y admira la suerte,
que nos persigue. Nileo,
porque se opuso à Calibio
en sus tiranos decretos,
ha sido herido por él,
y fuera à sus manos muerto
à no haberle yo amparado
en su fuga, y en el centro
de ese sepulcro ocultado
su persona del sangriento
furor que la perseguía.

Como à mi te es manifiesto,
que quiere nombrarme Arconte;
luego que ocupe este puesto
oraré al pueblo contra él,
y unidos despertaremos
à esta ciudad desgraciada
de su abominable sueño;
ò haremos que este inhumano
suavice mas su gobierno;
que quando la patria espira
sin pensar en su remedio,
es infamia que lo sufran
un Cricias y un Terameno.

Cric. Solo aspiro à que conozcas
mi amistad, y que pretendo
dar la vida por la patria.

Apruebo tu pensamiento
de orar contra él; pero yo
seguiré mi fingimiento
de amistad, por descubrir
sus mas intimos secretos.

Qué te parece?

Ter. Bien dices.

Cric. Y del infeliz Nileo
qué hemos de hacer?

Ter. Por ahora
resguardado le tendremos
facandole del sepulcro,
(quando me parezca tiempo)
hasta que ya asegurado
le veamos de su riesgo. *Vase.*

Cric. Bien discurre,

Ni un instante
quiero perder; y supuesto
que quien muere por la patria
con honor muere, à este efecto
y à este fin alentaré
el valor de Terameno
para sublevar la plebe.
Diré donde está Nileo
à Calibio, y le haré así
un servicio de su aprecio,
pues derramará su sangre;
y si acaso con el tiempo
mis patricios sacudieren
el yugo en que están gimiendo:
daré la muerte à Calibio;
y así segun los sucesos
muden su aspecto, de ideas
mudaré yo, y de proyectos.
Estén Calibio y Atenas
à mis engaños sujetos,
que sobre una y otra ruina
he de hacer mi nombre eterno. *Va.*

*Acaba de amanecer: cantan pajaros,
sale Trasibulo vestido de pieles.*

Tras. Muros de la triste Atenas:
¡con que dolor llega à veros
este infeliz hijo suyo,
à quien ya ha llorado muerto!
Elisinda, esposa mia,
amado padre, Nileo,
oy consolarán mis brazos
vuestro amargo sentimiento.

Dent. Voc. Vivan Esparta y Atenas.

Tras. De esta aclamacion no entiendo
la causa. ¿Qué me suspende
quando averiguarla puedo?

Va à entrarse y se detiene.

Pero que fatal presagio?

Quando vengo à tomar puerto
à mi patria en mis tormentas,
me recibe con su suelo
ensagrentando! ¡Qué angustias
padece mi pensamiento!

Sale del templo y va baxando Elisinda.

Y si su rostro examino
veo se va dirigiendo
al sepulcro de Pericles.
Pues porque así me mantengo
indeciso sin buscar
en este funebre centro:.

Pero ay de mi que al moverme,
aunque en este heroico pecho
jamás ha entrado el temor,
parece que:- mas que es esto ?

*Desnuda la espada, va á entrar en el
sepulcro y le detiene la voz de
Elisinda.*

Elis. ;Porque à Nileo custodie
me mando mi padre:- Fiero,
;como à la sombra te atreves
de Pericles ? Pero , Cielos !
Trasibulo:-

Tras. Mi Elisinda !

Elis. Si acaso desde el Leteo. *Retírase.*

Tras. No te retires , bien mio,
vivo estoi. Piadoso el Cielo,
porque muera de adorarte,
me liberto de otros riesgos.

Elis. Vivo estás ?

Tras. Dente mis brazos
el testimonio mas cierto. *Abrazanse.*

Elis. Renazcan oy mis venturas.
Ceda la noche en su imperio,
y amanezca à mis delicias
el dia de mis deseos.

Trasibulo vivo , ò dioses !

Tras. Si, esposa mia , y mi afecto
si te ha llorado en la ausencia
te tuvo viva en mi pecho.

Elis. Pues como de la batalla:-

Tras. Lo sabrás que los supremos
dioses , quizá me libraron
porque redunde en provecho
de mis patricios mi vida.

Elis. Ay de mi !

Tras. Pero qué veo !
;Tú suspiras , y à tu rostro
mudar de color advierto ?
Qué temes ?

Elis. Tu riesgo solo.

Tras. Pues aunque llovieran riesgos
estando contigo , cabe
que alterar puedan mi aliento ?
Hablame claro.

Elis. Calibio
(detestable azote horrendo
de la humanidad) destruye
à quantos à sus intentos
se oponen. Tu me idolatras,

por mi esposo te venero,
él quiere mi mano , mira
si es evidente tu riesgo.

Tras. ;Tan cobarde yace Atenas,
que no hai quien à este protervo
escarmiente ? Vivo yo,
que à los golpes de mi acero:-

Elis. Vive tu , pues es tu vida
solo el interes que tengo.

Tras. Séme constante y no temas.

Elis. Queriendote nada temo.

Tras. Venturoso quien escucha,
Va baxando Terameno.
que es amado de su dueño.

Ter. Triunfará Atenas. De Apolo
este es el justo decreto.

;Pero con quien estás , hija ?

Elis. Con el hijo de Nileo,
con Trasibulo mi esposo.

Ter. Trasibulo !

Tras. Si , que puesto
à tus pies busca tus brazos
para descansar en ellos.

Ter. ¡Qué es esto que viendo estoi !
;Es fantasia , ù es sueño ?
;Qué te estrecho entre mis brazos ?
O dioses , por quantos medios
disponéis que nuestra patria
cobre en sus hijos su esfuerzo.

Tras. Juguete de la fortuna
he sido , me vi desecho
como todos , en el choque
naval en que perecieron
nuestros fuertes ciudadanos ;
y por sepulcro eligiendo
el mar con otros soldados,
que à él se echaron à mi exemplo,
pudimos ganar la orilla ;
pero en ella nuevo riesgo
nos asaltó que unas tropas
enemigas , con denuedo
nos cercan y nos embisten ;
empieza la lid de nuevo
con los pocos que me siguen,
y conseguí à breve tiempo,
que el Gefe que las mandaba
quedase mi prisionero ;
dile libertad por serme
inutil aquel trofeo,
y esparcidos mis soldados

por los bosques, consiguieron los mas encontrar la muerte, pocos hallar su remedio.

De este numero fui yo; pues oculto entre groseros pastores dexé aquietarse los primeros movimientos de los aliados de Esparta, baxo el seguro concepto de que por qualquiera parte era mi peligro cierto. Supe despues la desgracia, y el sensible cautiverio de Atenas, y disfrazado en este traje resuelvo venir à morir por ella dominando mis recelos.

Ter. Hijo, que bien me mereces un nombre de tanto aprecio, tu patria se ve espirando; pero ya han llegado al cielo sus gemidos y sus quejas. En este instante desciendo de consultar la verdad, y con perceptible acento me dixo, *triunfará Atenas en el terrible momento que se atrevan sus contrarios à atropellar el respeto de las aras, y los dioses.* Presentaos en el templo de Minerva y Cerés, hijos, y prevenid el aliento para seguir las ideas que à entablar va mi denuedo.

Tras. Alientate. El orador Lisias, à quien despidieron de Atenas nuestros Arcontes; por solo ser emisferio esta ciudad de las ciencias y la oratoria ha resuelto expender todos sus bienes con el heroico obgeto de alistar tropa, que vengan à socorrerla, diciendo: que no debe permitir tan indigno cautiverio.

Ter. A Lisias, nobleza, ciencias y valor aplauda el tiempo. Hija, escucha; ya tu hermano

partió à casa con el resto de la familia; tu oculta el parage en que Nileo existe à su hijo, que importa; cauta puedes imponerlo de su desgracia.

Elis. Está bien.

Ter. Dioses, inflamad mi aliento, porque al eco de mi voz vuelva à revivir mi pueblo. *vas.*

Tras. Elisinda, he reparado que del padre que venero no me hablais; con solo verme volverá à vivir de nuevo.

Elis. Sus lagrimas y las mias diversas veces se vieron para llorar tu desgracia; pero ese noble, ese recto Ciudadano, en quien las leyes hallaban su apoyo expuesto, à las iras de Calibio ha sido el blanco en su ceño.

Tras. ¿Le quitó la vida? *Sobresaltado*

Elis. No,

que mi padre de su acero libertó à tan noble amigo.

Tras. Dame, Elisinda, el consuelo de decirme donde se halla; corramos à socorrerlo.

Elis. Antes que todo es la patria: seguro está. Mas qué veo! ¿Tu semblante demudado? ¿Te estremeces? ¿Qué es aquesto?

Tras. Que ha de ser; pues quando miro que lo primero que encuentro es à Atenas desolada, à mi padre en tanto empeño, en el aire que respiro mi propia vida detesto.

Vanse
Media galeria que se supone atrio del templo: Calibio, Licas y Cricias.

Cal. En fin, Licas, no le hallaste?

Lic. Vi de los montes los senos, mas nada logré; su fuga burlaria mis deseos.

Cric. Algun ateniense ingrato à los beneficios vuestros le dió libertad.

Cal. Y quien ofendiendo mi respeto

labrar con su propia ruina
quiere el comun escarmiento?
Habla, Cricias, no te pares;
di quien fué, porque al momento
acompañe en el sepulcro
al atrevido Nileo.

Cric. Yo, Señor...

Cal. No te detengas.

Cric. Pues, Señor, fué Terameno
el que le dió libertad,
que aunque en declararlo ofendo
su amistad, tu nos gobiernas,
y subdito tuyo debo
preferir tu gusto à todo.
El me declaró el secreto.
A tu contrario le oculta
en el pavoroso centro
del sepulcro de Pericles:
mira si à servirte anhelo.

Cal. ;Y cómo así se me opone,
sin temer que entre tormentos,
rinda su caduca vida?

Muera al punto Terameno;
buscale, Licas; mas no,
que será golpe funesto
para Elisinda: - à él le deba
que disimule su yerro.

Lic. Señor, si con el perdón
le alentais, puede atraernos
nuestra general desgracia.

Cab. ;Qué dices, Cricias?

Cric. Yo siento,
que pues es vuestra intención
castigar su atrevimiento,
y por lograr à Elisinda
os conteneis: à Nileo
dé muerte mano ignorada
dentro del sepulcro mesmo.
Que atribuyais este crimen
à su amigo Terameno,
y afligiendole en prisiones,
por libertarse del riesgo
en que ha de mirar su vida,
el propio, à lo que comprendo,
os brindará con la mano
de su hija, y en un tiempo,
consiguiendo dos venganzas,
coronais nuestros afectos.

Cab. Y quien à Nileo....

Cric. Espera,

que yo no doi el consejo
para negarme à la empresa;
à tu servicio dispuesto
daré à Nileo la muerte,
y acusaré à Terameno,
si à tus ideas conviene.

Lic. ;Cómo caben en un pecho *ap.*
tan execrables maldades!

De admirado à hablar no acierto.

Cal. Bien está; mas por ahora
no quiero usar de estos medios.
Debame antes Elisinda,
que en el justo desempeño
de mi amor colme de honores
à su padre, pues comprendo
que no he de poder vencerla,
si así, Cricias, no la venzo.

Sale Capitan.

Cap. Señor, Terameno espera,
y está congregado el pueblo
aguardandoos impaciente
en el portico del templo
de Minerva y Ceres.

Cal. Licas,
entre tanto que resuelvo
lo que he de hacer, à tu cargo
fio solo que Nileo
no logre ponerse en fuga.
Observa sus movimientos
con recato, que yo fundo
mi sistema de gobierno,
en que el rigor avasalle
la soberbia de este pueblo.

Lic. Así lo haré.

Cric. De este modo
engrandeces tu respecto;
ò nadie respire, ò muera
quien te se declare opuesto.

Lic. Mucho te debemos, Cricias.

Cric. En esto hago lo que debo.

Vase con Calibio.

Lic. Crímenes tan detestables,
fuerza es los castigue el Cielo. *Vase.*

*Atrio magnifico, iluminado y adornado
de arcos: Pueblo de Arenas, y entre él
Trasibulo con el propio vestido de pieles
que sacó: Elisinda al frente de varias
Lacedemanas armadas, mandadas por el
Capitan. Detras Cricias y los quatro Ar-*

sontes, con una insignia particular de manto. Terameno sin ella è inmediato al carro que tiran ocho hombres con el pelo tendido y encadenados. Calibio sentado en él. Todos salen por el orden derecho, y al sonpas de una gran marcha por el bastidor alto de la derecha, tomando despues sus puestos proporcionados.

Dent. Pueb. Viva el invicto Calibio.

Cal. Atenienses, no es mi obgero, que el aire de vuestro aplauso envanezca mis deseos.

Solo à vuestro bien aspiro, por vuestro bien me intereso, y para que conozcais

que sé dar el justo premio à la virtud, y procuro

con un lazo el mas estrecho unirme à vosotros; hoi

con este aparato intento, no afligir vuestra memoria

con acordaros de nuevo nuestro triunfo en este dia,

en que quedasteis sujetos à Esparta, sino entablar

tan sabio y util gobierno.

Siendo esto asi, por premiar la virtud de Terameno

le nombro desde ahora Arconte.

El y Cricias, siempre puestos à mi lado, dictarán

quanto resulte en provecho de los nobles ciudadanos

de Atenas; y ya resuelto

à estrecharme con su sangre, le pido el favor inmenso

de la mano de Elisinda, à quien adoro y venero.

¿Qué decis de esto Atenienses?

Pueb. Que vivas tu; y Terameno admita la dignidad.

Cal. ¿Qué respondes?

Ter. Que pues debo

sacrificarme en servicio

de mi patria, el cargo acepto;

que à ti te tributo gracias,

y mas se las rindo al cielo,

porque me ponga en parage

de ser util à mi pueblo.

Cric. Pues ahora mi amistad se le pone te ofrece el Manto, y con esto por ser la insignia, ya puedes egercer desde oy tu empleo.

Traf. A vista del vil Calibio ap. me tiene mi furor ciego.

Cal. A mi suplica responde.

Ter. A esa, Calibio, aunque puedo responderte como padre

de Elisinda, lo suspendo,

porque à otro asunto mas grave

te he de menester atento.

Cal. Di qual es?

Ter. Que hagas justicia.

Cab. ¿Contra quien?

Ter. Contra ti mismo.

Cab. Contra mi?

Ter. Sí, no te admires;

admira si, el desaliento

de los nobles Atenienses,

que à tus injustos decretos

no se oponen, y envilecen

su honor con tal sufrimiento.

Lisandro por altas causas

nos venció; vimos desechos

nuestros muros, porque fué

este capitulo expreso

en que todos convenimos,

por evitar el sangriento

catastrofe de la patria.

Alteró nuestro gobierno,

è impuso diversas leyes;

pero no te dió un exemplo

de tirania. No bastan

à dexarte satisfecho

los desastres padecidos

por Atenas? ¿A que efecto

derramando de continuo

su sangre, gravando al pueblo

con tributos, y dictando

los mas atroces decretos,

es tan solo tu ambicion

maxima de tu gobierno?

¿Cómo di, tienes valor

de presentarte resuelto

en triunfo, qual si lograras

conquistar al universo,

porque te aplaudan los mismos,

à quienes vas destruyendo?

Y vosotros, Atenienses,

es posible (de ira tiemblo)
que olvidando vuestros triunfos
à vuestros patricios mismos
mireis con indiferencia
tirar del carro soberbio
del tirano , qual si fueran
fieras, y que en vuestro pecho,
vuestro valor no reviva ?

La ofensa de vuestros templos,
la ruina de vuestras casas,
la muerte de vuestros deudos,
y ultimamente la suerte
del infelice Nileo,

que por rebatir la idea
de que os graven nuevos pechos
hubiera , à no ser por mi,
dado la vida al acero

de Calibio , os estimulen ;
inflamese vuestro aliento ;
y antes que la tolerancia
de un infame cautiverio,
vuestra constancia atropelle
la espada , la ira y el fuego.

Pueb. La libertad viva ; vivan
Atenas y Terameno.

*Pasa el pueblo à Terameno la tropa : al
otro lado baxa precipitado Calibio, y
queda Cricias enmedio.*

Cal. ;Cómo , barbaro , te atreves
à defacato tan nuevo ?

Soldados, à que aguardais ?

Traf. A que yo emplee mi acero
en tu infame vida. *Embistiendole.*

Elif. Tente. *Deteniendole.*

Cap. Muera , soldados.

*Llevan el carro al foro del teatro, y
se ven los exercitos.*

Cal. Teneos,
no le ofendais ; aqui es fuerza *ap.*
templar mi resentimiento,

y encono ; nadie se mueva,
y estadme todos atentos.

Yo confieso que tus quejas
son en parte , Terameno,
fundadas ; y aunque yo hubiera
admitido tus consejos
mejor reservadamente,
como sé que solo el zelo
es el que mueve tu lengua,
disculpo tu atrevimiento.

La aspereza que me imputas
es comun caracter nuestro ;
pero porque vea Atenas
que desde ahora me modero,
perdono à ese hombre que quiso
embotar en mi su acero ;
pues si examino sus señas,
fué quien me hizo prisionero
en la batalla cruel

del Elesponto , y yo intento,
si alli la vida me dió,
pagarle lo que le debo.

Romped tambien las cadenas
de esos miserables reos *lo hacen.*
que de mi carro tiraban.

Veamos , pues yo me templo,
si desmiento lo tirano
con que me infamó tu acento. *à Ter.*

Traf. En esa piedad fingida
encubres mayor incendio.

Trafibulo soi , conoce
bien al hijo de Nileo,
que por vengar à su padre
y librar su patrio suelo
de tus violencias sabrá
quitarte el malvado aliento.

Cal. Eres *Trafibulo* ? *Alterado.*

Elif. Si.

Este es *Trafibulo* , el mesmo
à quien por dueño elegí,
y à quien tanto lloré muerto.
Este es à cuya memoria
consagraba yo mi afecto,
y por no ofenderle hubiera
bebido un mortal veneno.

Ter. Ya los dos te han respondido ;
y pues ves nuestro denuedo,
ò acaba con nuestras vidas,
ò templa tus sentimientos.

Cal. Yo pudiera facilmente
castigar tantos excesos ;
pero queriendo respire
suavidades mi gobierno,
mando se busque y castigue
à quien con orden supuesto
mio , à Nileo ofendió.
Confirmo tu nombramiento
de Arconte , y en ti y en Cricias
la eleccion , de que al efecto
de restablecer à Atenas,

vigileis conmigo atentos.

Yo lavaré con tu sangre, *ap.*

Atenas, tu atrevimiento.

Ter. Pues tan prudente procedes,
gracias por mi te dá el pueblo.

Cris. Así la paz restableces;
por lo que tu mano beso.

Toma tiempo y mueran todos. *ap. los 2.*

Cal. Yo tomaré tu consejo.
Y porque el jubilo siga,
entrad conmigo en el templo
à implorar de las deidades
el favor que apetecemos.

Seguidme todos.

Ter. Qué haceis ?

Cal. ;Pues que causa, Terameno,
Deteniendose.

te impele à estorbar mi idea ?

Ter. La de que todo estrangero,
segun dictan nuestros ritos,
para entrar en este templo
en las aguas del Iliso
debe lavarse primero;
y pues me nombraсте Arconte,
no he de sufrir este exceso.

Cap. ;Quanto tolera Calibio !

Cal. Qué ofadia! apenas puedo *ap.*
contener mi justo encono;
yo le aplicarè à su tiempo.
Bien está, no he de violar
vuestrós sagrados preceptos;
y porque todos veais
quanto la advertencia aprecio,
Soldados, à la Ciudad;
y vosotros con el pueblo
entrad à que à las deidades
aplaquen himnos è incienfos.

Elis. Pues alegres nuestras voces,
digan en dulces acentos.

4. Deidades sagradas,
con piadoso afecto
la union acordadnos.

Cal. La paz concedednos.

Los Suyos. La venganza dadnos,
las iras è incendios.

*Cantando se entran repitiendo el pueblo
cada verso de lo que canta el coro, y ha-
ciendo lo mismo Calibio, y los suyos va-
rian los ultimos, segun están
puestos.*

*Media selva: sale Calibio, Licas y el Ca-
pitan con soldados lacedemones, y al-
gun pueblo ateniense.*

Cal. No os detengais, esperad
en los sitios preparados,
à que mi voz os avise,
no logre ponerse en salvo.

Vanse todos menos Calibio y Cricias.

Cap. Fia en nosotros.

Cal. Id, Cricias
no tardará.

Lic. Yo he observado
desde este escabroso sitio,
que nos oculta, que ha entrado
en el sepulcro, y tal vez
habrá ya perfeccionado
su comision; mas no apruebo
que así os fieis de un malvado.

Cal. De él me fio, porque en él
tengo mi mayor resguardo.
El dará muerte à Níleo,
y acusará en el Senado
de esta culpa à Terameno.
Así quedarán exaustos
Trasibulo y Elisinda,
de apoyo; será la mano
de esta quien mi amor corone;
y si por mis atentados
Atenas se sublevase,
ò fuese capitulado
por Esparta, mis delitos
haré ver, que son dictados
por este iniquo patricio;
y en su castigo aplacados
quedarán quantos calumniam
mi proceder de inhumano.
Ahora me está bien el ser
amigo de ese malvado,
pues por lograr mi favor,
mueve sus culpables pasos,
y me será fiel, sabiendo
que ya se ha hecho el desembarco
de tropas, que en nuestro auxilio
viene, y que están aguardando
mis ordenes junto al templo
mis escogidos soldados,
para castigar la audacia

de ese Terameno osado ;
baxo cuyas precauciones,
aunque el pueblo sublevado
vieremos por él , de nuevo
fuera facil destrozarlo.

Lic. Señor , no sé : Cricias viene.

Sale Cricias sobrefaltado.

Cal. Y tan confuso y turbado
que juzgo , que ha errado el golpe :
Cricias , qué temes ? Qué pafmo...

Cric. Calibio , Señor , no extrañes
mi suerte y mi sobrefalto.
Murió à mis manos Nileo.

Cal. Pues si la accion has logrado
de que recelas ?

Cric. Escucha

lo que origina mi espanto.

Abro el sepulcro, y con valor constante
empiezo à caminar su espacio breve,
pero en su obscuridad titubeante
parece que el recelo se me atreve :
el brio lento yá y el paso errante,
el corazon acusa al miedo aleve,
y entre una y otra sombra repetida,
casi siente el vivir la propia vida.
Nileo dice : bienhechor y amigo,
vienes à libertarme ? Y yo guiado
del eco , doi el golpe , y no consigo
asegurar el golpe asegurado.

Tiro el segundo , abrazase conmigo ;
yo falleciera à estar Nileo armado,
pero olvidado alli mi desfaliento
por dos heridas exaló su aliento.
En la ultima asido al puñal mio,
y yo cubierto de temor y espanto,
con él se queda aquel cadaver frio,
no cabiendo en mi pecho mi quebranto.
La puerta inquiero : culpome de impio,
pero ya todo cede ; pues es tanto
lo que mereces , que à tu gusto atento
mi vida es limitado ofrecimiento.

Cal. Descansa en mis brazos , Cricias ;
y dime ; el puñal que queda
con el difunto Nileo
tiene acaso algunas señas,
que contra ti....

Cric. No , Señor,
procedí con advertencia.

Cal. Sagáz eres , ¿ imaginas
que la venganza dispuesta

de Terameno saldrá
del modo que se proyecta ?

Cric. Si tu admites mis consejos
conseguirás tus empresas.

Ofendido de escuchar
el arrojo y la insolencia,
conque te trató , he opinado,
que reduzcan à pavesas
su palacio en la Ciudad,
y las hermosas haciendas
y alquerias , que posee
en sus contornos , y mueran
quantos criados le sirven
con lo qual , y la sorpresa
premeditada del templo,
viendose en suma indigencia
domará su altanería,

quando tus venganzas sienta.

Y si llegare al exceso
su osadia y su entereza
de mantenerse inflexible,
hazle la causa dispuesta
de la muerte de Nileo,
y ya que te ofende muera.

Así lograrás tu amor ;
pues pobre , triste y expuesta.

Elifinda ha de acceder,
Señor , à quanto tu quieras,
y quedarás sin contrarios ;
porque Trasibulo es fuerza
que viendo tanto desastre,
ni aun à respirar se atreva.

Así à vengarse le muevo ; *ap.*
sème , fortuna , propensa.

Cal. Tus consejos he admitido,
y prontos à la sorpresa
están los mios , con orden
de que la llama disuelva
las casas de Terameno,
de librar à su hija bella
del incendio , y conducirla
al gran templo de Minerva.

Dent. Ter. ; Así me tratis , cobardes ?

Cric. Señor , esa voz demuestra
que han sorprendido tus gentes,
completando nuestra idea,
à Terameno , en el acto
de desempeñar la deuda
de su amistad con Nileo.

Cal. Qué es esto ?

Sale

Sale el Capitan con soldados y pueblo, que se ocultaron al principio, traen à Terameno con un puñal en la mano ensangrentado.

Cap. A vuestra presencia traemos el homicida de Nileo, su fiereza le acaba de dar la muerte en el sepulcro, que ostenta la memoria de Pericles; dentro de él sobre la tierra le encontramos rebolcado, y al agredir segun muestra, todo en su sangre teñido.

Cal. ¿Cabe en ti tanta violencia, Terameno?

Ter. Tu te admiras de ver teñida mi diestra, quando es solo tu recreo verter à mares la nuestra? ¿O acaso, con el delito que me imputas, me amedrentas?

Cal. Què dices?

Ter. No se me ocultan tus dobles viles ideas. Veo tu artificio, entiendo que de este modo proyectas convencerme de asesino; pero mi vida está à quenta de los dioses. La virtud no se perturba, ni altera por los mas fuertes indicios, si la guarda la inocencia. Inocente estoi, la sangre y el puñal (que tal sorpresa no me ha dexado arrojar hasta ahora de mi) son pruebas no de mi delito; si de tus iniquas cautelas.

Tu has apostado tus gentes para que me sorprendieran, como lo han hecho, en el acto de cumplir con la fineza de mi amistad, libertando de tu barbara fiereza à Nileo. Esto intenté; pero así que abrí la puerta del sepulcro à pocos pasos tropecé en él, y dí en tierra bañandome con su sangre.

Quité de su mano diestra ese puñal, que sin duda el que cumplió tu sentencia se dexó allí de cobarde.

Tus soldados me rodean en este instante, y qual reo me traen à tu presencia; pero en tantas confusiones es mi mas fuerte defensa la inocencia que en mi habita, y la maldad que tu encierras.

Cal. Admirado de escucharte he estado! Solo tu lengua me acomulara delitos que en ti à mi pesar se encuentran. Bueno es que yo solicito con anhelo, que parezca Nileo, porque declare quien se interesó en su ofensa, para imponerle el castigo, que por las leyes merezca, y tu con esa calumnia, por salvarte me improperas. Oh dioses! ¿à que asechanzas sujetais al que gobierna! Mas la ingenuidad de Cricias, à quien mandé, que viniera porque presenciase todo quanto en el caso ocurriera, me abone, si necesita de testigos mi inocencia.

Ter. Escusado es que procures persuadir así à tan ciega plebe que rinde su cuello à tus ordenes sangrientas; y si mi muerte procuras, sabe que hasta que en mis venas no quede gota de sangre, reprenderé tu fiereza y su ciega cobardia.

Cal. Aunque absoluto pudiera hacerte quitar la vida por homicida, es mi idea ya que me acusas, no ser quien promulgue tu sentencia. El pueblo ha de ser. Soldados, al efecto que convenga, custodiese este puñal; que quiero que el mundo vea, que desmiento lo tirano

y perdono mis ofensas.
 Queda en plena libertad ;
 y ojala que tus defensas
 produzcan , que otro es el reo.
 Tu , Cricias , con él te quedas ;
 y pues oyes como pienso,
 haz que en sus caprichos ceda,
 seguro de que yo aspiro
 à gobernar bien à Atenas,
 à unirme con Terameno,
 y à que brille su inocencia.

Pueb. Viva el benigno Calibio.

Vanse todos menos Cricias y Terameno.

Ter. Posible es que no comprenda
 este incauto , torpe pueblo
 las falaces y secretas
 maximas de este tirano,
 y solo viese la niebla
 que le ofusca el breve instante
 que rompí al dolor la nema.

Cric. Dexa que tu suerte llore.
 Posible es que procedieras
 tan incauto que al sepulcro
 entráras , sin que advirtieras
 si habia quien te observase ?
 Yo no dudo que este sea
 ardid de ese hombre perverso,
 pero quando tales señas
 te convencen de asesino,
 qué harémos ? Vuestra clemencia
 imploro , dioses , que aun tiempo
 me contrastan las dos penas
 de ver à un amigo muerto,
 y à otro con tales sospechas
 de delincente , que solo
 feré yo quien no lo crea.
 Permiteme , Terameno,
 que yo de tu bondad crea
 que à otro fiaste el secreto,
 y faltando à la fineza
 de tu amistad , à Calibio
 dió parte de tus ideas ;
 pues sino ; cómo es posible
 que aqui sus gentes pusiera
 apostadas , y que à mi
 y al pueblo nos condujera
 à presenciar de improviso
 mi dolor y tu tragedia ?
 Ay Terameno , no todos
 del modo que Cricias piensan

en honor de la amistad
 y de la patria.

Ter. Recelas
 en vano ; à nadie lo digo
 sino à ti ; alguna secreta
 espia le descubrió,
 encaminando sus huellas
 por el rastro de la sangre ;
 pues de ti nada sospecha
 mi amistad.

Cric. Soy buen patricio,
 no cabe en mi tal vileza ;
 pero al remedio acudamos.
 Tu vida está mui expuesta ;
 y antes que tu mueras nadie
 quedará vivo en Atenas.
 Los ciudadanos asisten
 oy al templo de Minerva :
 alentemoslos en èl
 à que por su patria vuelvan ;
 que si su esfuerzo animamos
 puede ser que nos concedan
 despecho , valor y union
 una victoria completa.

Ter. Dame los brazos , que tu
 dás esfuerzo à mi entereza.
 El oraculo de Apolo
 que dice : se verá Atenas
 libre quando à los altares
 el respeto se les pierda,
 creo se aproxima. Aliento,
 Cricias , y porque le tengas,
 sabe que el orador Lisias
 solo para que defienda
 à esta Ciudad , sin mas causa
 que ser madre de las ciencias,
 à sus expensas anima
 muy aguerridas y expertas
 tropas ; empecemos oy
 la obra , Calibio muera ;
 reedifiquemos los muros,
 y quando las gentes vengan
 de Lisias , resistiremos
 de Esparta qualquiera empresa.

Cric. Pues al empeño. Yo voy
 à asistir à la presencia
 de Calibio , y à afirmarle
 de la quietud y obediencia
 del pueblo , dandote aviso
 de todo quanto él resuelva.

Y te advierto, que si vieres
que yo en la funcion sangrienta
me declaro de su parte,
es por conseguir la empresa
con mayor seguridad.

Solo será porque pueda *ap.*
con la destruccion de entrambos
hacer mi fortuna cierta.

Ter. Valor y secreto, Cricias.

Cric. Triunfe de Calibio Atenas.

Sale Cleante.

Cleant. Donde le encontraré, cielos! *conf.*

Ter. Qué es aquesto? ; Qué te altera,
fiel Cleante?

Cleant. Señor...

Ter. Habla.

Cleant. Sabed que...

Ter. No te detengas.

Si es pesar, valor me asiste,
para oírle.

Cleant. ¡Qué inclemencial
Ignoro como lo diga.
Gozando el aura serena
del campo con los criados,
que cultivan sus haciendas,
estaba, quando una tropa
muy numerosa nos cerca;
entra en tus casas de campo,
y su cuchilla ensangrienta
en tu familia, saqueados
todos tus bienes, incendia
tus posesiones, y sufren
tan inaudita tragedia
hasta los ganados tuyos
que en los bosques se apacientan.

Huyo entre la confusion
por extraña providencia
de los dioses. Temeroso
y agitado entro en Atenas,
à darte aviso, y observo
que la fabrica soberbia
de tu palacio está toda
convirtiendose en pavesas.
Pregunto por ti, y me dicen,
que en este parage quedas
con Cricias; vengo à buscarte
porque si al punto no vuelas
à socorrer tu familia,
dable es que toda perezca,
y que Arfames y Elisinda

sean víctimas sangrientas
del furor.

Ter. Ay hijos míos!

donde falleceis, fallezca. *vase precip.*

Cleant. Cumpliré con lo que debo
muriendo donde tu mueras. *vase.*

Cric. Ya la suerte me prepara
mis venturas, pues es cierta
la ruina de Terameno;
y si el pueblo se subleva,
debilitará Calibio
en la batalla sus fuerzas;
y en llegando las que Lisias
en nuestro auxilio congrega,
imposible es que el tirano
pueda hacerlas resistencia.
Si esto sucede, yo entonces
le daré muerte, y Atenas
coronará de laureles
mis sienas por tal proeza.
Si el socorro tarda, y veo
que nuevas tropas refuerzan
las de Esparta, por Calibio
me declaro sin reserva,
y lograré de su mano
honores y preeminencias;
con que de qualquiera suerte
venza el partido que venza,
si tu me ayudas, fortuna,
fijaré un clavo en tu rueda. *vase.*

Vista de calle: dentro gritos.

Uno. Favor, dioses soberanos.

Otro. Piadosos cielos, clemencia.

Dent. Arf. Padre, hermana, que me matan.

Dent. Tras. A esta parte el clamor suena;
seguidme.

*Salen Calibio y Licas, y en brazos del
Capitan y Soldados Elisinda*

Cal. Ni un solo instante
perdais en la diligencia
de llevarla al templo.

Cap. Vamos.

Llevanla, y quedan Calibio y Licas.

Cal. Bien se logran mis ideas;
fuiстеis vistos?

Lic. No, Señor;

pues con la mayor reserva
entraron los incendiarios
por una escusada puerta,

y matando à los criados,
 prendieron con tal viveza
 las llamas, que han producido
 la desolacion que observas;
 y no bien asegurada
 vimos à Elisinda bella,
 quando al sacarla del riesgo,
 entró por la parte opuesta
 Trasibulo acaudillando
 parte del pueblo de Atenas
 con los aceros desnudos.
 Dime, Señor, lo que ordenas.

Cal. Haz, pues, que toda la tropa
 este à la orden dispuesta
 que ya te he comunicado.

Lic. Respondate mi obediencia, *vase.*

Cal. Sufra Terameno, llore
 la que mi mano desprecia.

Sale Cric. Señor, vos aqui; què haceis?
 retiraos, porque no pueda
 Terameno atribuiros
 este incendio, si os encuentra.

Cal. Todo ha sucedido bien;
 solo falta ya que vuelvan
 Trasibulo y Terameno
 al templo, para que sean
 testigos del rigor mio.

Cric. Conmigo irán; con presteza
 retiraos, pues conviene
 que à su lado permanezca
 yo ahora, porque descubra
 sus intenciones secretas.

Cal. Cricias, tu fortuna afirmas,
 quando las mias fomentas. *vase.*

Cric. Ese es mi obgeto. De aqui
 veo desolada y yerta
 la casa de Terameno;
 y con fundamento espera
 mi ambicion, sean sus ruinas
 cimientos de mi soberbia. *vase.*

*Vista de un Palacio arruinado por el frente,
 columnas y basas sin orden, vigas y
 piedras esparcidas por el suelo. El niño
 Arsames, y diversos criados muertos en-
 tre ellas. Arde todavia el interior del Pa-
 lacio. Terameno y Trasibulo vestido ya
 de griego con parte del pueblo salen por
 entre las ruinas en la accion de dolor y
 despecho, que dicen los versos.*

Ter. Trasibulo, no me impidas

que con mis hijos fallezca;
 dexa que los acompañe
 en esta funebre scena.

Tras. Tente, Señor, no acrecientes
 nuestra situacion adversa
 con tu muerte. ¿Què se han hecho
 tu valor y tu entereza?

Ter. Cielos, ¿porque habeis dexado
 que viva à ver la tragedia
 de mis hijos y familia?
 ¿Porque las iras violentas
 del fuego, antes que en sus vidas
 en mi su furor no emplean?

Ay Elisinda! Ay Arsames!

Sale Cric. Viva está Elisinda. Cesa
 en tan justos sentimientos,
 suspende un rato tus queexas.

Ter. y Tras. ¿Viva está Elisinda?
Cric. Si.

Tras. Ya son menores mis penas.

Cric. Segura queda en el templo.

Entregada à la violencia
 de un desmayo, la llevaron
 à él los soldados en fuerza
 de un mandato de Calibio,
 en donde parece piensa
 proponerte los partidos
 mas ventajosos que puedan
 ensalzarte à ti y à tu hija;
 pero que si tu entereza
 los resiste, será todo
 muerte, horrores y tragedias.
 Con este aviso te ofrezco
 en mi amistad verdadera
 mi vida, que à todo debo
 anteponer mi fineza.

Tras. Señor, al templo corramos
 que Elisinda en él se arriesga.

Ter. Aunque Calibio es malvado,
 ella es mi hija; no temas.

Cric. Separaos de aqui, amigo.

Ter. Dexa, que en tan dura pena,
 dexa, que en tanta desdicha
 llore la suerte de Atenas;
 pues sorda à tantos ultrages,
 à su ultimo fin se acerca.

Leales criados mios,

Reconociendo los cadaveres.

¿porque culpas que se encuentran
 solo en mi pagais vosotros?

Y tu, candida azucena,
preciosa flor, triste Arfames,
hijo mio, amada prenda,
reciente hermoso pimpollo,
que en tan delicada y tierna
edad así te marchitan
los rayos de la fiereza,
¿porque si tu has muerto, à mi
vivo el encono me dexa?

Que mano injusta, è impia
te quitó la vida? Encuentra
tu mausoleo en mi pecho,
mis brazos tu pira sean.

¿Posible es que quando en ti
pensaba yo dar à Atenas
un valiente Ciudadano,
falleces, sin que parezca
su caduco anciano padre?

O quien como el leon fuera;
que lamiendo à sus cachorros
à rugidos los despierta!

A mis eladas megillas
une las tuyas sangrientas;
introduceme la muerte;
debate yo esta fineza.

Tras. Suspende un rato el lamento,
mira, Señor, que tus quejas,
aumentando mis tormentos,
toda el alma defalienta.

Considera que Elisinda
en nuestro socorro espera
sus alivios.

Cric. Fiel amigo,
repara que de mas cerca
te está gritando la patria
que bueles à socorrerla.
Si fuera yo mas humano, *ap.*
confieso me enterneciera. *vase.*

Ter. Dices bien, que un Ciudadano,
(siempre que la patria media)
debe resistir sus males
por correr à defenderla.

Quedate, felice hijo,
descansando en las pavesas
de la casa de tu padre,
que tu y los que te rodean,
sirviendo de noble exemplo
à esta Ciudad, muy apriesa
vereis que os sigo; y pues ya
por mas que el amor lo sienta,

me apartan de ti, hijo mio,
obligaciones paternas,
y filiales, porque cumpla
con Elisinda y Atenas,
no arguyas à mi dolor
de tibio; y el mundo sepa
que à pesar de los tiranos
la gloria mas verdadera
del buen patricio es morir
por la patria en su defensa.

Selva corta: Calibio, Licas y Soldados.

Cal. En este emboscado sitio
en que se hallan encubiertas
de la Ciudad nuestras gentes,
esperaremos que sea
tiempo, en que ocupado el pueblo
en el templo de Minerva
en sus votos, y guiado
Terameno à el de su pena;
pueda romper yo los diques
de mi encono y mi fiereza.

Lic. Señor, que vuestros furores
empleeis en quien se atreva
à ofenderos es muy justo;
pero temo, que esta empresa
ofensiva à las deidades,
pueda salirnos adversa.
Ese templo es subterraneo,
sus tutelares se ostentan
siempre en él, segun parece
con asombros y extrañezas.
Quando baxa à consultarlas
el pueblo sus interpretas,
por efecto soberano
se conmueve la soberbia
fabrica de su edificio.
Todas sus columnas tiemblan,
sus techumbres se estremecen,
ya queda todo en tinieblas,
y ya todo lo ilumina
repentina luz funesta.
El relampago y el trueno
son comunes. Las centellas
dán entre luces la muerte,
y es ley finalmente expresa,
que el extrangero no pase
del lintel, sin que preceda
que en las aguas del Yliso
se purifique. Si intentas,

Señor, que sea ese templo
de venganzas oy, recela
sin conseguir tu venganza,
que esta accion te salga acerba.

Cal. Licas, si á entrar no te atreves,
fuera del templo te queda
envuelto en tu cobardia.

Mi gusto es ley, y quien quiera
contradecir á mi gusto
su ruina labra. No tengas
atrevimiento otra vez
de oponerte á mis ideas.

Lic. Pues de cobarde me infamas,
yo te haré ver en la empresa
que es escandalo mi acero,
que es rayo mi invicta diestra.

Sale el Capitan.

Cap. Señor, Terameno, Cricias,
y Trasibulo, ya quedan
en el portico del templo
con el pueblo que los cerca.

Cal. Amigos, obre el valor,
y quien osado se atreva
á respirar, con la vida
pague al punto su imprudencia.
Capitan, vos por la parte
del rio cercad á priesa
el templo, y con mis soldados
estad á la primer seña
dispuesto para el combate;
nada mi pecho recela;
sino conmigo á Elisinda,
llore su estermínio Atenas. *Vanse.*

*Templo subterraneo, se baxa por dos es-
caleras; y á un lado ara con llama, que
solo es la que alumbra, una segur junto
á ella: en medio las diosas Ceres, y
Minerva en unas gradas, y con separa-
cion. Una corona de olivo y cadenas. Baxa
Elisinda por la escalera de la izquierda
confusa y admirada. La mutacion de-
be ser horrorosa.*

Elis. Lo que estoy mirando ignoro.
¿No es el templo de Minerva
y Ceres, donde me hallo?
¿Pues como segur sangrienta
y activa llama denotan
venganzas mas que clemencias?
Pero el corazon absorto,

el alma anegada en pena,
y vivo el temor predican
que estoy mas que viva, muerta.
Mas ay! qué rumor escucho!

Se oye ruido de gente.

Oh dioses, sin duda llega
la hora en que por mi honor
y por mi patria perezca.

*Baxan por las escaleras Terameno, Cri-
cias, Trasibulo, Damas y pueblo Ate-
niense los mas que puedan.*

Tras. Señor, mirad á mi esposa

Desde la escalera.

los dioses nos la conservan.

Elis. Padre, esposo, que al fin logro
la no esperada, è inmensa
dicha de volver á veros?

Corriendo á ellos.

Tras. Elisinda, dulce prenda. *Ya abajo.*

Ter. Escusad extremos, hijos;
y escuchame, triste Atenas.

Unidos en este sitio
sagrado todos, es fuerza
se renueve el juramento
de morir en la defensa
de la patria. Mas qué miro!
Que ara, que segur son estas,
que encuentro aqui tan impropias
de este templo?

Cric. Esto es que intenta
Calibio alguna maldad,
y temiendo sus violencias
habrán nuestros sacerdotes
convertido el de Minerva
en templo de las venganzas.

Ter. ¿Cómo no lloveis, esferas,
rayos! Decidme, Atenienses
consentireis tal vileza?
¿Dexareis, que un extranjero
atropelle las supremas
leyes de vuestras deidades?
¿Vereis con indiferencia
ultrajados vuestros ritos,
vuestras costumbres deshechas,
vuestros ciudadanos muertos
y ultrajados, los que intentan
defender vuestros derechos?
¿Cómo sufrís tal afrenta?
Porque...

Dent. Cal. Derramad la sangre

del osado que pretenda
oponerse à mis decretos.

Empiezan à baxar Calibio, Licas y tropa por las escaleras.

Elis. ¿Dioses, que voces son estas?

Cric. Calibio es que con sus guardias
à sorprendernos se acerca.

Pueb. Huyamos.

Ter. Ahora, Atenienses,
es precisa la entereza.

¿Barbaro, como te atreves
à cometer tal violencia
contra las altas deidades?

¿Como no temes, que seas
con tus soldados despojo
de la saña justiciera
de los dioses?

Cal. Terameno,
atiende; pues con clemencia
vengo por ultima vez
à hablarte, aunque así me ofendas.

Esta ciudad me conoce
por su dueño, por secreta
disposicion de los dioses;
pero tu tan solo alientas
son Trasibulo, y tu hija
las discordias, que se observan.

Quando tu amistad queria,
me injuriasteis à presencia
del pueblo, que persuadido
de tus voces lisongeras
se sublevo contra mi,
y le quietó mi prudencia.

Aunque estas causas sobraban
para hacer que tu perdieras
mil vidas: todo lo olvido,
si tu mi conducta apruebas,
y en mis decretos convienes.

Si esto haces, y placentera
me dá Elisinda su mano,
serán oy tu recompensa
quantas riquezas poseo,
quantos honores pretendas,
y otro Calibio à tu arbitrio
gobernarás en Atenas;
mis tropas serán el templo;
ni uno solo habrá que pueda
librar la vida en la fuga;
y à las deidades de Atenas
no clames que no me asustan

asombrosas apariencias.

En fin ò has de conformarte
al punto con mi propuesta,
y verás esta corona
de paz en tus sienas puesta;
ò prepararte à morir
al rigor de esas cadenas,
ò à los golpes rigurosos
de aquella segur sangrienta.

Ter. Morir elijo, malvado,
pues no pretendo que entienda
el mundo en mi edad caduca
que me rindo à la flaqueza.
No hai en mi valor bastante
para no cumplir la oferta
hecha en formal juramento,
de dar la vida en defensa
de la patria y de sus leyes,
y hai demasiada entereza
para correr à la muerte
en honor de mi promesa.

Cal. De vos, Elisinda hermosa,
de ti Trasibulo espera
Calibio, que resolvais
desmentir tanta dureza.

Elis. Si acabara entre tormentos,
si mil muertes padeciera,
no te entregara la mano,
ni tuya, tirano, fuera.

Tras. Quando mi patria en su sangre
está por tu acero envuelta;
quando à mi padre persigues
sin que hasta este punto pueda
aliviar yo sus fatigas,
y quando es tal tu protervia
que un nudo de amor dichoso
disolver injusto intentas,
¿qué partido admitir puedo,
que el de la muerte no sea?

Cal. Yo no perseguí à tu padre,
la muerte le dió la horrenda
crueldad de Terameno.

Tras. Muerto es mi padre? Qué pena!
Pues quien....

Cal. Ese feroz brazo
quitó tal patricio à Atenas.
El mismo le ha asesinado:
en su egecucion violenta
le halló el pueblo, buen testigo
en Cricias te ofrezco.

Ter. Cesa.
 Trasibulo, ese inhumano
 le hizo matar. Mi sincera
 amistad quiso librarle,
 y con iniquas cautelas
 me atribuyó este delito.
Cricias, como desalientas?
 ;Porque la verdad no dices?
Cric. ;Qué diré yo que no sea...
Tras. Que no sea la maldad,
 la injusticia, la inclemencia
 de este monstruo abominable;
 y pues tan solo nos resta
 el consuelo de morir,
 vengando tantas ofensas:
 salgamos del templo, amigos,
 pues dentro de él se ofendiera
 el respeto de los dioses.
 Muera Esparta; viva Atenas.
Cal. Soldados, el que salir
Desnudan los aceros los Lacedemones.
 intente del templo, muera.
Ter. Aun al pie de los altares
 verter nuestra sangre pienso!
Elis. Trasibulo, padre amado:
 ;Calibio, así se atropella
 este sitio tan sagrado? *Poniend. en medio.*
Cal. Nada à mi pecho amedrenta,
 ni vuestros dioses podrán
 libraros de mi fiereza,
 que está Jupiter muy lejos,
 y no escucha vuestras quejas.
Se oye pronto un formidable trueno, pre-
cedido de un rayo, y se obscurece total-
mente el teatro. Todos quedan confusos
con movimientos indeterminados. Sigue
el trueno, tiemblan las estatuas: cae
desplomada parte de la arquitectura, y
procuran todos tropezando y cayendo
unos con otros tomar las escaleras.
Lac. Qué horror! Qué pasmo! Qué susto!
Aten. Piadosos cielos, clemencia!
Ter. El oraculo se cumple,
 pronto triunfarás, Atenas.
Unos. Favor, dioses!
Otros. Piedad, cielos!
Tras. Sigüeme, Elisinda bella.
Cal. Soldados, nadie se libre.
Dentro Caxas y Clarines.
 Arma, arma, guerra, guerra.

Cae el telon con perspectiva de atrio del templo. Salen precipitados Elisinda y Trasibulo.
Tras. Respira.
Elis. Pues à mi padre
 librarà de las cadenas
 la dignidad que posee
 de Arconte, tu en esta selva
 inmediate te refugia:
 no hagas mayores mis penas
 con tu riesgo.
Tras. ;Y podré yo
 dexarte à ti en contingencia?
 No, mi bien: el brazo mio
 à mi venganza se apresta.
Elis. Mira que à tu muerte corres.
Dent. Cap. Soldados, quien huya muera:
 següidme.
Elis. ;Qué es lo que escucho?
Tras. Ya huir no puedo: tu tiembles?
Elis. Dulce esposo... *Abrazandose.*
Tras. Ten constancia;
 yo moriré en tu defensa.
Sale el Cap. Rinde el acero, ò la vida
Con Cricias y soldados.
Tras. Antes...
Cric. Si haces resistencia
Habla en voz baxa con Trasibulo,
 no puedo salvarte; fia
 de mi, y el acero entrega.
Cap. Rindete.
Tras. Toma mi espada,
 pues en tan dura tormenta
 está à cargo de los dioses
 satisfacer sus ofensas.
Cap. Aseguradle, soldados.
Tras. Esposa, los dioses quieran,
 pues mi valor no se rinde
 que imites mi fortaleza.
Sale Lic. ;Porque teneis à este infame
A los soldados
 libre, quando entre cadenas
 yace el fiero Terameno?
 Soldados, nada os detenga.
Cric. Le he permitido este tiempo,
 porque el pueblo no conmuevan
 de nuevo, si mira presos
 à un tiempo à los que le alteran.
Elis. Dulce esposo.
Tras. Amada esposa.

Lic. Separadlos.

Elis. ¡Quién pudiera
socorrerte en tu desgracia
con la sangre de mis venas!

Traf. Dexad, tiranos, que vivan
dos afectos que se emplean
en amarse siempre unidos,
ò unidos tambien fallezcan.

Elis. Ay de mi! ningun consuelo
à mi triste vida resta,
pues el tirano quebranta
las leyes, quando encadena
à mi padre; y si en dos vidas
cifra yo mi defensa,
en tu muerte y en la suya
ha de ser mi ruina cierta.

Dexad que acabe en sus brazos.

Traf. Dexad que en sus brazos muera.
Deteniendo los soldados.

Lic. Obre el rigor, separadlos.

Temblad de las iras nuestras.

A C T O III.

*Vista de atrio, salen Calibio, Cricias,
1. y 2. Arconte, y soldados por
la derecha.*

Cal. No me repliqueis; haced
lo que os tengo prevenido,
pues este pueblo merece
el rigor de mi castigo.

1. *Arc.* Señor, Atenas os ama,
y fugetar su alvedrio,
habiendo sido tan libre;
à tal estado imagino,
que contribuir no puede
à vuestro mejor servicio.

2. *Arc.* Yo solo debo exponeros,
que está el pueblo mui sentido
de lo mucho que padece
Terameno, y examino,
que si sobre este dolor
experimenta el activo
de nuevos tributos, y...

Cal. Basta; me ofendo de oiros;
publicuense los impuestos,
y desde oy ningun patricio
use de armas, baxo pena
de la vida. Solo elijo

crés mil hombres de sus nobles,
para el marcial egercicio;
salga tambien arrojado
de Atenas ese hombre altivo
y malvado, pues no debe
vivir entre sus vecinos
un delincente, que pudo
abrigar tantos delitos.

1. *Arc.* Ignoro, como à los tuyos
no impone el cielo el castigo.

Aparte y vase por la derecha.

2. *Arc.* ¡Quién será aquel que se oponga
sin temer su precipicio? *Ap. y vase.*

Cal. ¿No has podido inquirir, Cricias,
quien à Trasibulo ha sido
el que le dió libertad?

Cric. No, Señor; y los indicios
de hallar limados sus yerros,
y abierto el estrecho sitio
de su prision, nos declaran,
que algunos de los patricios,
mal contentos, por librarle
se expuso à tanto peligro.

En el Atico gobierna
las gentes que ha reunido
Lisias à favor de Atenas;
y si vos en su principio
no sofocais esta llama,
podrá ser incendio activo
contra las glorias de Esparta.

Cal. Ya sabes que he dirigido
tropas para que castigue
tan perjudicial designio;
pero dime como se halla
arrojado por iniquo
de la Ciudad, y à un estado
tan infeliz reducido:
y si acaso à tanto examen
uno y otro endurecidos
se mostrasen; nos valdremos
de aquel puñal, que fué indicio
de la muerte de Nileo:
con lo qual, y reunidos
los cargos, que me has dictado,
y de que has de ser tu mismo
quien le acuse en el senado,
se completará el designio
de que ya que no se rindan,
rinda él la vida al suplicio.

Cric. Yo le he de acusar?

¿Qué

Cal. ;Qué causa

puede, Cricias, impedirlo?

Cric. Ninguno, Señor, que todo me entrego à vuestro servicio.

Sale presuroso el Capitan por la derecha.

Cap. Señor, funestas noticias.

Cal. Pues cómo? Qué ha sucedido?

Cap. Un soldado de los vuestros

llega à traeros el aviso,

de que Trasibulo al frente

de sus tropas ha podido

tomar el contiguo fuerte

de File, que ya es preciso,

que en el Pireo haya dado

con los nuestros; y atendido

el numero de las gentes,

Señor, que se le han unido;

es de recelar, que se haya

à su favor decidido

la batalla; y demos todos

en manos del enemigo.

Cric. Triste de mi!

Cal. Qué te altera?

Cric. Tan solo vuestro peligro.

Cal. Está remoto, no temas,

que aunque ese joven altivo

haya conquistado à File,

y tal vez haya vencido

en el Pireo mis tropas;

no es esto, Cricias, lo mismo

que vencer dentro de Atenas

todo el valor de Calibio.

Y porque de una vez sepas

lo poco que ha merecido

à mi cuidado esta nueva,

al instante me dirijo

à que Terameno cumpla

el rigor de su destino,

siendo arrojado de Atenas;

y queda tu prevenido

à su acusacion, en caso

de no mostrarse sumiso.

Vase con el Capitan por la derecha.

Cric. Valgame el cielo, qué es esto?

Cercano mi precipicio

advierdo. La destruccion

de Terameno yo mismo

aconsegé à este tirano,

porque el pueblo resentido

se sublevase, y lograse

yo completar mis designios.

Por acalorar mi idea

sabiendo estaban unidos

los partidarios de Atenas

en el atico, yo he sido

quien à Trasibulo dió

libertad con tal sigilo,

que nunca Calibio puede

culparme de este delito.

Astucia, no me abandones;

y en estrecho tan no visto,

que à la muerte me conduce,

valgame el sagaz arbitrio

de que mis obras y voces,

con equivoco sentido

sirvan à Atenas, y cumplan

con lo que manda Calibio.

Vase por la derecha.

Selva corta con vista de muro y puerta de la Ciudad. Salen por ella el Capitan y soldados, se colocan à los dos lados e despues los dos Arcontes, y detras parte del pueblo, dexando desembarazado el teatro.

Cap. Soldados, cumplid el orden, si alguno se opone altivo.

1. *Arc.* Infelice ciudadano, quanto de ti me lastimo.

ap.

2. *Arc.* No quisiera presenciar tan inhumano castigo.

ap.

Dent. Voc. Pues su crimen le convence, arrogefe al mal patricio.

Sale arrojado de la Ciudad Terameno con cadenas desaliñado, pobremente vestido, y tendido el pelo tropieza y cae.

Ter. Razon teneis, arrojadme, respeto que no he cumplido con los dioses, retardando oponerme à los impios decretos de ese tirano.

Reo soi desde el principio, cumpliendo mi juramento debí culpar sus delitos.

1. *Arc.* Dolor cruel!

2. *Arc.* Dura scena!

Ter. No os compadezcáis, amigos. Esta es mi mayor ventura;

pues

pues aunque como à mal hijo
me arroja de si mi madre,
gustoso la vida rindo
por servirla. Solamente
siento, si, no ver cumplidos
los decretos de los dioses,
y à no estar tan decaido,
pues la falta de alimento
me tiene mas abatido,
que el peso de las cadenas;
ante sus aras yo mismo
les acordara su ofensa.

Salen por la misma puerta Calibio, Cricias, Licas y soldados.

Cal. Haced, que venga à este sitio,
sin dilacion Elisinda. *Va un soldado.*
Mira como está tendido
en tierra ese miserable. *à Cricias.*

Cric. Pero firme en sus delirios.
Matale; así lograría
sepultar los yerros míos. *ap.*

Lic. Compasion me causa el verle.

Cal. Terameno?

Ter. ¿Quién ha sido
quien me ha nombrado?

Cal. Yo soi.

Ves al fin, flaco enemigo,
mi poder, y que tu vida
pende solo de mi arbitrio?

Ter. Vanas son tus amenazas;
à la muerte desestimo;
temela tu, que eres centro
de crimines y homicidios;
y tiembla que ya en el cielo
se forjan rayos activos,
para destruir tu vida.

Cal. Los dioses no dan oídos
à tus lamentos: declama;
goza ese pequeño alivio.

Ter. Tengo el mayor: soi un hombre
que aqui espirando me miro
por sostener la virtud,
contra el poder de un iniquo;
que aunque mi muerte consigue
no logra verme vencido.

Cal. Nada te contrista?

Ter. Si;
pues mis ojos derretidos
lloran por mi hija Elisinda,

y el daño de mis patricios;
el ageno mal es solo
quien produce mis suspiros.

Cal. Pues mis ideas aprueba.

Ter. Eso no, antes confundido
me mire por las deidades;
mas vale morir tranquilo,
que vivir, como tu vives:
buen testigo, buen testigo
será tu remordimiento,
que pulsando de continuo
en tu interior le tendrás
devorado à sus latidos.

Cric. Ceda ya tu obstinacion,
pues mucho mas que tu mismo,
necesitamos, que vivas,
tu hija, Atenas y tu amigo
Cricias; concede su mano
al generoso Calibio;
sugete à sus preceptos
en todo, y así el servicio
mayor harás à la patria.

Ter. ¿Qué escucho, cielos divinos?
¿Cricias me habla de esta suerte?
¿Qué me sugete à Calibio
me propone, y no fallece?
Yo asentir al precipicio
de mi patria! Tal propone!
¿Este tan leal amigo
ha podido pervertirse
al inficionado silvo
de esa monstruosa serpiente?

Cal. Modera tus desvarios;
Cricias su virtud ensalza,
y te dá un egemplo digno.

Ter. Aun no lo creo, pues como...

Cric. Terameno, yo te he oído
que sugetarse al que manda
es virtud. Si han permitido
los dioses, que sea Atenas
vencida; sino has podido
con tus mayores esfuerzos
ver logrados tus designios;
¿quieres que toda la patria
perezca por tus caprichos?

Ter. ¿Es este, dí, el juramento,
que à los veinte años sumiso
hiciste ante las deidades
de perder el vital hilo,
antes de sufrir que Atenas

lloraste injusto dominio?
 La fé, constancia y fineza,
 que me habias prometido
 de morir por mi gusto,
 apoyando mis designios,
 ¿son estas, hombre malvado?
 No te fies de Calibio,
 que es traidor, y contra ti
 exgrimirá su cuchillo.

Sale Elisinda por la puerta del muro, desaliñada y tendido el cabello.

Elis. ¿Donde está mi amado padre?

Ter. Hija mia!

Elis. Padre mio! *Corriendo à abrazarle.*

¿Es posible que los dioses
 me ofrezcan tanto martirio,
 como verte en un estado
 tan infeliz y abatido?

Ter. Hija, mi caduca edad
 inutil era al servicio
 de la patria, y con mi muerte
 veo mis bienes cumplidos;
 pues no sobreviviria
 à su sensible estermínio.

Elis. Morir vos, y yo mirarlo!

Pero aun me queda un arbitrio.

Calibio, Señor; conozco

que es muy grato à tus oídos

mi dolor; pero anegada

en el llanto, que destilo,

pienso éxcitar tu piedad;

mira, Señor, mi conflicto;

perdona à mi triste padre;

mi filial amor rendido

à tus pies, pide clemencia;

hagase tu pecho altrivo

sensible à la humanidad;

mira qual me ha sometido

mi dolor; ¿que mas pretendes

del abatimiento mio?

Emplea en mi tus furoros,

embota en mi vida el filo

de tu acero, pero dame

à mi padre compasivo.

Cal. Alzad, Señora: no soy

tan implacable enemigo

de la humanidad. Perdono

à vuestro padre, y olvido

sus ofensas; seguid.

que él deponga el desvario
 de su teson, y admitid
 en mi mano el sacrificio
 de mi amor.

Ter. Hija querida,
 entrega el cuello al cuchillo
 antes, y no continues
 en rendimientos indignos.

Elis. Barbaro, con tal pretexto
 profigues en tan iniquos
 proyectos? Cómo no temes,
 que mi pecho enfurecido

brote en incendios las iras,
 que contra ti ha concebido?

Nada temo, mi esperanza
 son el horror y el delito.

Tiembla de este debil brazo,
 si, tiembla... Pero qué digo?

De nuevo à tus plantas vuelven
 reiterados mis suspiros... *Arrodillada.*

Cal. En vano os cansais, Señora.

Dexadme.

Elis. Pues muere, impio.

Cric. Huye, Señor.

Arranca la espada de Calibio, vá à herirle y le detiene el brazo Cricias. Este y Terameno dicen à un mismo tiempo el verso

que a cada uno corresponde.

Ter. ¿Qué haces, hija?

Cal. Contra mi vida exgrimido
 mi propio acero por ti!

Elis. O mal haya el mal patricio

Tirando la espada, que la coge el Capitán y se la vuelve à Calibio.

que tu vida ha preservado;

pues ya estuviera teñido
 tu propio acero en tu sangre;

pero no, que contra el vicio
 no sabe herir; solo hiere
 contra la virtud sus filos.

Cal. Ya es delito el sufrimiento:

ola, Arcontes, ahora mismo
 seguidme, à que examinada

la causa de este maligno,
 (origen de tantos males)

le impongamos el castigo,
 à que es acrehedor, y acabe

de una vez, pues lo ha querido.
 Guardias, quedad à la vista,
 y advertid, que no le impido

al reo vaya al Senado
à escuchar su fin preciso,
acaben con una muerte
baldones tan repetidos.

Cric. La acusacion à que voy, ap.
me unirá mas con Calibio,
pero no sè que presagios
en mi interior pronostico.

Cal. Ven, Cricias.

Cric. Ya voy siguiendo
tus pasos, Señor invicto.

Sen. Seguir su gusto es forzoso.

*Entranse todos por la puerta del muro si-
guiendo à Calibio. Quedan Terameno,
Elisinda y quatro soldados à la vista
algo distantes.*

Ter. Bien has mostrado ser digno
ramo de este anciano tronco :
tu virtud me ha complacido.

Elis. A tu lado moriré.

Ter. Nadie hablará à favor mio...
O si al Senado pudiese
concurrir ; pero rendido
de la sed, secas mis fauces,
con dificultad me animo
à pronunciar.

Elis. Padre amado,
veré, si compadecido,
de aquella fuente me quiere
dar agua algun buen patricio.
Vuelvo, Señor, al instante ;
y ojala que mis gemidos
pudieran refrigerar
vuestro aliento ya perdido. *vase.*

Ter. Pues no te liberto, Atenas,
con morir habré cumplido.

Sale Cleante disfrazado por la derecha.

Cleant. Pues oculto en este trage
llego à ser desconocido ;
y he notado desde lejos
gran concurso en este sitio,
vengo à ver la causa ; cielos !
Lo primero que examino
es un hombre encadenado,
pobre, solo y desvalido ;
pero ay de mí ! Qué congoja !
Pues sino sueño è delirio,
es Terameno, Señor...

Va à arrojarse à él, abrazale, repara

*en los soldados, y modera los extremos ;
Mas obre aqui precavido,
que hai soldados à la vista ;
¿de este modo vos ?*

Ter. Amigo ! *Con voz decadente.*

Cleant. Palido el semblante, y falto
de aliento, apenas percibo
su ya decadente voz.

*Sale Elisinda con una pequeña vasija de
agua.*

Elis. Padre, el agua he conseguido...
pero quien...

Cleant. Yo soy, Señora,
consolaos ; que he venido
à traer prosperas nuevas.
Pero antes al dueño mio
alentad.

Ter. Hija del alma,
solo de ti tanto alivio
pudiera esperar ; los dioses
te paguen tal beneficio.

Cleant. Ya à vuestro amparo, Señor,
ofrecen su patrocinio.
Trasibulo en el Pireo

Recatando la voz de los soldados.
las tropas ha destruido
del tirano ; à dobles marchas
con soldados escogidos
viene à sorprender à Atenas ;
y por diversos caminos
varios partidarios suyos
te traemos este aviso.

Ter. Ah Trasibulo ! Tu solo
pudieras en el conflicto
de tu patria ser su escudo.

Elis. Quanto tal noticia estimo !

Ter. Hija, pues me he recobrado
algun poco, ante Calibio
me conduce, porque quiero
queden todos convencidos
de mi inocencia, abogando
en mi defensa yo mismo.

Elis. Mas excitarás sus iras.

Ter. Fuera el temerlas delito.

Cleant. Pues para intento tan justo,
aunque ese fiero, ofendido
me mate, sobre mis brazos
halle tu virtud su arrimo.

Le levantan entre dos.
Ter. Ya vuestra clemencia, dioses,
di-

difundis à favor mio ;
 pues Trasibulo se acerca
 triunfante , y quando he perdido
 un amigo falso en Cricias,
 me ofreceis mejor amigo
 en un criado leal,
 quando mas le necesito.

Hijos , valor , que se acercan
 à su ocafo los impios.

*Entrafe apoyado de los dos y figuen los
 soldados.*

*Descubrese una gran plaza : à los lados
 dos especies de tribunas , lo mas espacio-
 sas que se pueda con sus graderias : en
 la silla mas elevada de la derecha Cali-
 bio , con dos Senadores en las dos inferio-
 res : en la mas elevada de la izquierda
 debe sentarse Cricias à su tiempo , y ha-
 brà al lado de ella una mesa con escriba-
 nia y papeles. En las dos inferiores à la
 de Cricias están sentados otros dos Sena-
 dores : en el centro al foro una ara con su
 simulacro. Licas , tropa y pueblo de am-
 bos sexos esparcidos proporcionada-
 mente por el teatro.*

Cal. Ilustre pueblo de Atenas,
 no te admire que à este sitio
 te haya convocado ; escucha,
 y entenderás mis designios.
 No es mi furor quien me mueve
 à parecer vengativo
 ante tus ojos ; tu causa
 es la que al justo castigo
 de un sedicioso me excita.
 Por mil modos he querido
 atraerle à que nos pida
 perdon en un acto mismo
 à ti y à mi ; è inflexible
 à tu vista ha procedido,
 calumniandonos à entrambos
 con improperios no oídos.
 Quiero que su causa escuches ;
 y baxo el recto principio
 de tus leyes le sentencias
 segun lo que ha merecido.

Los dos Senadores de enfrente.

Sen. Es singular tu prudencia.

Los dos de su lado.

Los 2. Eres juez recto , Calibio.

Cal. Pues para que compruebeis
 mis verdades , y que han sido
 sus crímenes execrables,
 y piedad mia el castigo
 que hasta ahora ha tolerado ;
 la parte que se ha ofrecido
 à acusarle llegue al punto,
 y à escucharle prevenios.

*Sale Cricias por la izquierda , y toma la
 punta del teatro del mismo lado.*

Cric. Calibio , Armoste de Atenas,
 Arcontes , en quienes miro
 resplandecer la justicia ;
 Pueblo de Atenas invicto,
 Lacedemones guerreros,
 aunque acaso deslucido
 parecerà à vuestros ojos,
 quando à acusar à mi amigo
 me presento , me prometo
 que despues de haberme oído,
 solo por pedir su muerte
 me aclamareis buen parricidio.
 El interes de la patria
 me mueve ; soy su buen hijo,
 y contra otro que es espureo
 por su felicidad pido.

Cal. Eres noble , son tus prendas
 dignas del aprecio mio.
 Empieza los cargos.

*Sale Terameno , apoyado de Elisinda y
 Cleante con un pobre baculo por la dere-
 cha , y toma aquella puerta del
 teatro.*

Ter. Tente,
 que algo mas fortalecido
 à prevenir mis defensas
 contra esos cargos me animo.
 Dexadme solo , pues basta
 à sostenerme este arrimo. *Dexantla*

Cal. Pues en fé de mi licencia
 à presenciar ha venido
 su acusacion , à que aguarda ?

Ter. Y quien es , quien ha pedido
 contra mi ?

Cric. Yo soy.

Ter. Tu eres !
 Muy bien.

Elis. Ha traidor amigo. *ap.*

Ter. No te detengas , empieza ;

que aunque al verte me horrorizo,
peor obrabas encubriendo
que eras mi oculto enemigo.

Cric. Que solo el bien de la patria
mueve mi lengua repito.

Quantos me culpen, suspendan
hasta escucharme su juicio.

Ciudadanos, este reo
abrumado de delitos,
mas que de yerros, se ha hecho
acrededor à mil suplicios;
y porque lo compruebeis
así sus cargos principio.

Cercada por Lisandro se vió Atenas,
y à tratar de las paces alentado
se ofreció Terameno sin que apenas
hubiera quien lo hiciese intimidado;
à su patria dexó entre amargas penas,
y él con sus enemigos bien hallado,
dilatando tres meses su embaxada,
vimos à Atenas casi aniquilada.

Volvió en fin empleando su elocuencia,
persuadió à los vecinos estenuados,
que à Lisandro no habia resistencia,
y que en la paz venia, si arruinados
veia nuestros muros: fué violencia
arguir de esto así bien informados,
pues es nuestra muralla buen testigo,
si él nos hizo mas mal, que el enemigo.

El antiguo Senado ya abolido,
y al de los treinta Arcontes entregado,
iba el pueblo cobrando su sentido
de los males que habia tolerado.

Terameno inflexible ha promovido
especies muy nocivas al Senado,
y en los excesos que cruel le imputa
vierta al fin su mortifera cicuta.

El exceso mayor con que procura
manchar del gran Calibio la pureza;
la muerte es de Nileo, y su locura
acabó en un sepulcro su entereza;
alli le dió la muerte y sepultura.

Saca el puñal.

Este puñal declara su fiereza,
y en él clama la sangre de Nileo,

Dá el puñal à un soldado.
pues mató, muera tan infame reo.
Ante el templo de Ceres y Minerva
vimos por él al pueblo sublevado,
y le expuso à la suerte mas acerba

à no haberse Calibio moderado;
su prudencia tan solo no conserva;
pero ingrato ese reo y obstinado,
aun viendo su altivez rendida en tierra
la paz no admite, clama por la guerra.
Queriendo desmentir el cierto indicio
de que al daño comun tan solo anhela;
dice que hace à la patria un beneficio,
quando por sublevarla, se desvela.

Así quiere atraerla al precipicio,
pues solo su esterminio le consuela;
mirad si tantos hechos inhumanos
vuest a justicia exigen, Ciudadanos.
Y pues no como Arconte; si qual hijo
de esta Ciudad sus culpas os presento,
à cumplir con mi empleo me dirijo,
ocupando de Arconte el noble asiento.
Haced cuenta que Cricias nada dixo,
y que juez imparcial escuchó atento
los descargos del reo sin malicia;
en mi hallareis el fiel de la justicia.

Cal. A vista de tales cargos *sube à sent.*
¿qué podrá alegar el reo
en su favor? Atenienses,
à crímenes tan horrendos
qué decís?

Pueb. Que hagas justicia,
pues debes por juez supremo.

Ter. Pues si tu has de hacer justicia,
oyeme, Calibio, atento;
y en vista de mis descargos
muera quien resulte reo.
En los seis cargos que qual hidra impia
muestra varias cabezas mi enemigo,
os ha venido à hacer la apologia
de mi inocencia; el cielo es buen testigo,
quando Lisandro à Atenas oprimia
(bien os consta, Atenienses, lo que digo)
fué Terameno el ciudadano fuerte,
que por la patria se ofreció à la muerte.
Nadie à tratar de paces tiene aliento.
Yo voluntario soy, y me detiene;
mas por mi astucia, maña y rendimiento
el furor de Lisandro se contiene;
empleo por mi patria mi talento,
y en las paces Lisandro se conviene;
ignoro quando sirvo, ò quando salto,
si es faltar el librarla de un asalto.
Atenas debil, Lisandro poderoso
leyes puede imponer, pero prefiere
la

la paz, y por capítulo forzoso
 la destrucción del muro solo quiere:
 el pueblo à destruirle va gozoso,
 pues de su ruina su vivir infiere,
 y ahora es crimen que yo le propusiera
 la destrucción del muro, aunq̄ muriera.
 Contra el actual Senado de los treinta
 dicen vierto mortifera cicuta.
 ;Qué mucho, si el Senado se ensangrienta
 y solo atrocidades executa?
 En ocho meses no ha dexado esenta
 familia, à quien de crimen no la imputa,
 derramando mas sangre injusta mano,
 que en cinco lustros el valor greciano.
 De Nileo la muerte me atribuye
 el mismo que seria su asesino,
 pues quien falaz contra un amigo arguye
 en sus maldades funda su destino.
 Yo guardaba su vida; y pues no influye
 su hijo contra mí, como imagino;
 Cricias intenta con su furia loca,
 que yo sufra el castigo que à él le toca.
 Dice conmoví al pueblo, es cosa cierta,
 pero à ello me ánimo, quien oy me acusa.
 Que no estoi pesaroso el mundo advierta,
 ni à tal accion pretendo dar escusa:
 pues si Calibio destruir intenta
 à nuestra madre Atenas, quien rehusa
 oponerse à sus barbaros intentos,
 no tiene de buen hijo sentimientos.
 Que vulnero la fama del tirano,
 cargo es tambien, y de decir se dexa,
 que él me incendia mis casas inhumano
 sin dexarme lugar para la queixa;
 que dá muerte à mi hijo cruel mano,
 y de mis brazos à Elisinda aleja;
 embotando el acero sus soldados
 no solo en mi familia, en mis ganados.
 Si esto he de tolerar, y ademas de esto
 he de callar, mirandome oprimido
 con cadenas y yerros à pretexto
 de haberle con mis voces ofendido;
 si en estrecha prision, porque mas presto
 fallezca, ni aun sustento le he debido,
 ;quereis que sea tal mi sufrimiento,
 que me niegue al alivio del lamento?
 Nada de esto me affige, solo lloro
 que enemigo de Atenas se me crea;
 y que necio su vulgo en mi desdoro,
 que se acerque su fin ciego no vea.

;Quantas veces desido el arnés de oro
 al mirar que la patria titubea
 en empeños sin duda temerarios,
 hize volver la espalda à sus contrarios?
 ;Quantas ardiente estio, invierno elado,
 me hallaron invencibles, aunq̄ crueles?
 ;Quantas en honor suyo he gobernado
 en paz sus Aguilas, en guerra sus quat-
 teles;
 y quantas llorara su suerte impia,
 si su muerte decreta con la mia?
 En fin si esta deseas, patria amada,
 cebate en las entrañas de tu hijo,
 que mi vida será bien empleada
 si así se cumple lo que Apolo dixo:
 en breve cree que serás vengada.
 No será, no tu daño muy prolijo,
 q̄ en Cricias, en Calibio y sus soldados
 lloverá Apolo rayos duplicados.
 Dige, y pues mi descargo has escuchado,
 y sus cargos adviertes rebatidos,
 Patria, ten compasion de un desdichado,
 y cierra à tanto engaño tus oídos;
 del uno y otro monstruo envenenado
 precave tus potencias y sentidos;
 y al fin, Atenas, mi dolor te quadre,
 mira que tu hijo soy, y eres mi madre.
Cal. No tu voz encantadora
 será bastante atractiva
 para obscurecer tus culpas.
 ;En el punto en que te miras
 proximo à la muerte, puedes
 con audacia tan no vista
 insultar de nuevo à todos
 con injurias repetidas?
 A todos llamas contrarios,
 y contra todos conspiras?
 ;Eres hombre, ò eres monstruo
 que ha producido la envidia?
 Arcontes, ;dexareis quede
 manchada vuestra justicia
 à los siglos venideros,
 perdonando su osadia?
 ;Qué dirá, qué dirá el mundo
 al ver que Atenas abruga
 en su seno tan mal hijo
 que arruinarla sollicita?
Los 4. Sen. Pues à todos, Terameno,
 nos imputa su malicia
 delinquentes, satisfaga

Terameno con su vida.

Cal. ¿Qué dice el pueblo ?

Pueb. Aprobamos,

sentencia que es tan precisa.

Elif. ¿Qué pronuncias, pueblo ingrato ?

Morir mi padre ? ; No miras que es el mismo que aclamaste tu escudo veces distintas ?

¿No basta verle abrumado de prisiones ? ; No examinas que con ningun otro el hado monstró tanto su ojeriza ?

¿No es suficiente que pobre, y en una edad tan crecida le niegues tu domicilio, y á las regiones amigas tenga que acogerse á solo sostener su triste vida ?

¿Este pago dás al mismo, que en victorias repetidas ha coronado tus sienas ?

¿Así ciego determinas su muerte ? No has de lograrla, si primero en mil heridas mi corazon no devoras ; pues el pecho de su hija será su mayor resguardo á tus implacables iras.

Pasa al lado en que está su padre.

Cal. Ola, soldados, las quejas de esa muger son nocivas ; separadla de este sitio.

Elif. Hasta el alivio me quitas, barbaro, de que fallezcan en dulce union nuestras vidas ?

No, padre : á tu lado muera....

Abrazase con él, y la separan los soldados.

Ter. Cumple con tu suerte esquiva : dexame, Elisinda ; no hagas que mi constancia desista.

Cal. No os detengais.

Separanla con violencia, y se la llevan por la derecha.

Elif. Ay esposo !

buela, buela, que terminan las vidas de los que adoran ; corre á socorrer sus vidas.

Cleant. Pues en tal conflicto queda mi Amo, sin que le sirva

mi asistencia de provecho, buelo á dar esta noticia á Trasibulo. Deidades, dad alas á la fé mia.

Vase por la derecha.

Ter. Este llanto, este tormento obligacion sea propicia á vuestros ojos ; deidades, ved, que teneis prometida la restauracion de Arenas.

Cal. Cree en promesas fingidas mientras beben un veneno.

Ter. No juzgues que me contrista el semblante de la muerte ; pero siendo lei precisa, que ningun Arconte muera, porque hable con osadia en defensa de la patria, morir no debo.

Sen. Está viva, y en su vigor esa lei, que el reo á su favor cita.

Cric. Yo haré que quede sin uso, y pues regento la silla de supremo Arconte, borro á ese iniquo de la vista de los treinta ; y así queda sugeto á nuestra justicia.

Borrare en la mesa.

Ter. Será, Cricias, detestable tu nombre en todos los climas ; pero quien ofende al cielo, ¿que otros respetos podrian contenerle ? Teme, tiembla, pues que tu estrago fabricas. ¡Pero qué interior esfuerzo me corrobora y anima !

Venceras, patria ; Minerva, halle en tu altar acogida mi inocencia. Tu la sabes ;

Corre al altar y abrazase del simulacro
ampara, ó Diosa, mi vida.

Cal. A tan atroz delincuente las deidades no le libran, ni le indultan los altares ;

Baxan todos, trae Licas el veneno, y los soldados á arrancarle del altar
lentamente, y él viene voluntario.
la ponzoña prevenida
conducid, y no le valga

el asilo en que confia.

Traedle, soldados mios.

Ter. Pues ya he mirado cumplida
la condicion, que propuso
el oraculo, precisa
para las dichas de Atenas,
venga la mortal bebida,
pues el morir por la patria
es gloria de un heroe digna.

Lic. Tan valiente ciudadano,
qué laureles merecia ?

Aparte presentandole la copa.

Ter. En tu honor consagro, patria,
los instantes de mi vida. *Bebe.*

Esa ponzoña que resta
bebala el infame Cricias.

Derramando un poco, y tirandola à Cricias.

Cric. Señor, ya bebió el veneno;
y su confeccion maligna
para que mas le atormente
será en sus efectos tibia.

Vamonos; no en nuestro insulto
se complazca su alma indigna.

Cal. Dices bien; hombre infelice,
ya ves tu suerte cumplida,
y comprobado lo falso
del oraculo en quien fias.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Ter. Esas voces te lo digan.

Cal. ¿Qué confusion es aquesta ?

¿Porque veloces caminan
mis soldados à las armas ?

Sale el Capitan.

Cap. Señor, acudid aprisa; *por la derecha.*
unos hombres disfrazados
nos asaltan por las ruinas
de los muros, sostenidos
de huestes, que se aproximan,
y van à asaltar los fosos.

El furor, la voceria
y esta invasion no esperada
à tus gentes desánima,
y hallan huyendo la muerte
en las contrarias cuchillas.

Cal. Cricias, sigueme, pues antes
caxa y clarin.

de ver mi espada rendida,
venderé cara mi muerte

à costa de muchas vidas!

*Vase por la derecha, y siguiendole todos,
menos Cricias.*

Cric. Donde me esconderé, dioses !
mis delitos me intimidan.

Oh ! qué torcedor me ofrece
en mi pecho mi perfidia,
pues este tormento basta
à frustrar todas mis dichas! *vaf.*

Ter. Feliz es ya mi destino,
pues llego à gozar de un dia
tan dichoso; y aunque ya
la confeccion esparcida,
poco à poco por mis venas
va terminando mi vida:
todavia tengo aliento,
en accion agradecida
de elevar la mano al cielo
elada y envejecida,
tributando à sus bondades
las gracias mas repetidas.
Deidad soberana, escucha
estas suplicas sumisas;
envianos la virtud,
gocen todos de la vista
de tu morada; mi patria
jamás sea corrompida
por el vicio, y à sus hijos
dá la constancia debida.

Pero ay de mi ! que ya el yelo
mi vital aliento agita,
y estremecidos los miembros
la muerte me pronostican !

Yo fallezco. *cae.*

*Salen Trasibulo y Elisinda con soldados,
desnudas las espadas por la derecha.*

Elis. Aqui me quedo.

Tras. ¿Qué es lo que mis ojos miran ?

Los 2. Padre, Señor. *Corriendo à socorro.*

Ter. Hijos mios !

Vencimos ?

Tras. Nuestro es el dia.

Las deidades han triunfado;
libre tienes à Elisinda.

Ter. Tu eres el genio de Atenas;
tu la amparas, tu la libras;
pero ya tu triste padre
à un tofigo finaliza.

Elis. A su socorro acudamos.

Tras. Haganse las medicinas
mas eficaces ; soldados,
llevadle.

Elis. Vamos aprisa ;
y antes que su vida acabe,
acabe mi infausta vida.

Llevante los soldados , y Elisinda le sigue.

Tras. ¡Qué desventura ! ¿Es posible
que no fuese mi venida
al tiempo de libertarle ?
Pero hácia aqui se aproximan
mis soldados.

Dent. Viva Atenas,
y el gran Trasibulo viva.

Tras. Aclamad solo à la patria,
no à mi , soldados.

*Salen por la derecha Cleante con soldados
que traen preso à Cricias:*

Clant. A Cricias,
compendio de iniquidades
por quien la patria sufría
todos sus daños : le tienes
puesto à tus plantas invictas.
Arrojale à sus pies.

Tras. Y Calibio ?

Cleant. Falleció
à penetrantes heridas ;
y pocos de sus soldados
se han librado de las iras
de los tuyos. Toda Atenas
quedá , Señor , guarnecida
por nuestras valientes tropas.

Tras. Levanta ; pues con tu vista
me horrorizo , monstruo informe !
¿Pero qué traes , Elisinda ?

Sal. Elis. Murió mi adorado padre, *Llorosa.*
la ponzoña difundida
por todo su cuerpo , hizo
que concluyese sus dias.

Tras. ¿De que me sirve este triunfo,
si le gozo sin su vida ?

Elis. Nuestra comun libertad
modera la pena activa
de su perdida.

Tras. Tan solo
pensára así una heroína.
Atenas , cumplí contigo ;

y el fiel Terameno os diéa
un exemplo de constancia.

Pueb. Los nobles patricios vivan.

Tras. Yo vuestras honras aprecio ;
y pues ya todo respira
suavidad , quede abolido
el gobierno desde el dia
de los treinta ; y el antiguo
Senado desde oy nos rija.
Envíensele las gracias
al siempre heroico Lisias,
y convoquese por vandos
à las errantes familias,
que profugas de la patria
se miraban reducidas
à habitar distantes de ella,
mientras piensa mi justicia
proporcionados tormentos
para el vil amigo Cricias.

Cric. Yo à Calibio le inspiraba
sus mas fuertes tiranias.
La muerte merezco ; es cierto ;
pero la obstinacion mia
solo siente ya que muero,
no haber mirado cumplidas
à costa de mas delitos
mis envenenadas iras.

Elis. El suplicio premiará
tus ideas vengativas.

Tras. Y pues la muerte que lloro
de Terameno me priva
de que sean oy completas
mis venturas : Elisinda,
luego que desempeñemos
honras que le son debidas,
efectuarán su himeneo
dos almas con verse unidas.

Elis. Solo en tu mano podrán
hallar puerto mis fatigas.

Voc. Viva Trasibulo , y goce
en dulce union à Elisinda.

Tras. Y pues morir por la patria
es la mayor y mas digna
gloria.

Todos. Logre este poema
el perdon que necesita.

* * *

F I N.